

El segundo bloque se centrará en el estudio, con siete capítulos, de la liturgia en los rituales, cómo se expresa y cuál es la comprensión de la actividad ritual hoy en día. Es, por ello, que se presentan una gran variedad de trabajos sobre diferentes aspectos rituales, como –por ejemplo– la forma de conducir los sacramentos y las personas responsables de su celebración, el culto de las reliquias y su importancia en determinadas comunidades, el papel que juega el espacio ritual, las imágenes, pero también otros medios de comunicación, incluyendo los digitales. Incluye temas que pertenecen a la superstición, como las misas negras.

El último bloque, el que hemos traducido como «Encuentros», busca poner de relieve, con seis estudios, la faceta de diálogo del profesor homenajeado. Por eso, aquí se incluirán una serie de trabajos que tratan las relaciones entre cristianos y no cristianos a través de la historia, así como estudios que abordan la cuestión del diálogo sobre diferentes lenguajes y medios litúrgicos.

Se trata, en suma, de un libro rico en contenido científico, que requiere del lector de cierto conocimiento en la materia, pero de muy recomendable lectura. Felicitar a la editorial Brill por esta apuesta, que va más a la difusión del conocimiento científico que a la mera comercialización.

MIGUEL CÓRDOBA SALMERÓN
mcordoba@uloyola.es

Vázquez Borau, José Luis. *Etty Hillesum, una mística en el horror nazi*. Colección: Camino de Damasco, 10. Madrid: Digital Reasons, 2020, 150 pp. ISBN: 978-84-121209-6-7.

La figura y el pensamiento de Etty Hillesum siguen provocando numerosos estudios que abordan la fascinante personalidad de esta mujer desde diversos puntos de vista. La originalidad de su obra y la hondura espiritual de su pensamiento facilitan mucho esa diversidad de aproximaciones. Además de las diversas publicaciones parciales que han venido apareciendo en los últimos años, ya contamos desde hace poco más de un año con las *Obras completas*, que han sido publicadas por la editorial Monte Carmelo y que nos permiten una aproximación más íntegra a la evolución del pensamiento de aquella muchacha holandesa «que no sabía arrodillarse».

En este caso, nos encontramos con una buena síntesis de la obra de Etty Hillesum llevada a cabo por José Luis Vázquez Borau. Tras repasar la azarosa historia de los diarios (que tardaron varias décadas en ser publicados) y los orígenes familiares de la familia Hillesum, el autor destaca la influencia que tuvo en aquella joven liberal y buscadora la figura de Albert Speer (al que por error se convierte en algunas páginas en *Spencer*) y sus planteamientos psicológicos algo eclécticos inspirados por C. G. Jung. Junto a ello, tuvo también una gran influencia en ella la lectura de autores espirituales como san Agustín y de poetas como Rilke. No

obstante, Etty no es una pensadora sistemática y tanto sus lecturas como sus diarios no siguen ningún orden preestablecido. De hecho, ella insistió varias veces en ello: «No hay ningún poeta oculto en mí, tan sólo un pequeño pedazo de Dios que puede convertirse en poesía».

Son las circunstancias vitales y la atmósfera cada vez más asfixiante (sobre todo para los judíos) de aquella Holanda ocupada desde mayo de 1940, las que van marcando sus reflexiones. Ella se va despojando de actitudes infantiles, va descubriendo la presencia misteriosa de un Dios débil al que tenemos que ayudar, va contemplando la vida, la naturaleza, la hermosura ... sin pretender adueñarse de nada (en una actitud que podríamos calificar de «contemplativa»), va aceptando la fragilidad de los otros a los que antes criticaba y va forjando una verdadera resistencia interior al mal que intenta apoderarse de todo. Ello no supone negar el mal ni el dolor que deben ser contemplados de frente y con indignación incluso, sino más bien significa no dejar que ese mal venza, que se apropie de nuestro corazón y que nos lleve a convertirnos en sus sicarios.

Resulta realmente sobrecogedor el observar cómo el proceso espiritual de Etty (muy bien sintetizado por Vázquez Borau) va en proporción inversa al sufrimiento y a las terribles condiciones que tuvieron que sufrir los suyos. Tras trabajar para el *Judenrat* de Ámsterdam y tras ser deportada ella misma con su familia al campo de distribución (*Durchgangslager*) de Westerbork, Etty observa con mirada aguda y compasiva el sufrimiento de tantas familias, seres débiles, a veces enfermos o ancianos, que esperan la deportación hacia el Éste, sinónimo quizás intuido de la aniquilación. Etty, que ha ido descubriendo la riqueza que encierra en lo más profundo de su ser, aprende a mirar la realidad con ojos nuevos e intenta convertirse (con la frase que terminaron quizás abruptamente sus diarios cuando fue deportada) «en bálsamo para tantas heridas».

Como señala el autor, son muchas las dimensiones que se pueden destacar del pensamiento de Etty Hillesum esparcido en sus cuadernos y en sus cartas. Quizás ese descubrimiento de Dios en el interior del alma, descubrimiento que transforma la mirada y que se traduce en una actitud ética y compasiva, pueda ser considerado el eje vertebrador de su proceso, pero podrían también destacarse otros. Ya Benedicto XVI en la audiencia pública del miércoles de ceniza de 2013 destacaba que Etty «encuentra a Dios precisamente en medio de la gran tragedia del siglo XX, la Shoah. Esta joven frágil e insatisfecha, transfigurada por la fe, se convierte en una mujer llena de amor y de paz interior».

Sin duda, este libro puede ser un buen instrumento para guiarnos por la apasionante obra de Etty Hillesum y para trazar un primer plano para orientarnos por su hermosísima, peculiar y honda experiencia espiritual.

FERNANDO MILLÁN ROMERAL
fmillan@comillas.edu